



<http://lerosaire.blogspot.com>

COMENTARIOS AMPERPAPIGIOS

Me quedo a dormir en la redacción y paseo a mis largas en la oscuridad con una mano, eso sí, protegiéndome la entrepierna temeroso de que alguien (costumbre hispánica) no haya dejado recogida su silla. Tras unos minutos andando mis ojos se acostumbran a la noche y comienzo a ver las estrellas más luminosas. Para que la naturaleza no me distraiga de mis designios bajo la persiana. El gemido del plástico me recuerda horrores vividos en épocas pretéritas: las guerras médicas, el siete de agosto, la conquista de América y el siempre preterido genocidio de las lechugas. El despacho de Landrove es el orden, el brillo, la certeza. Tanto que la fosforescencia de la perfección permite leer sin dificultad las condiciones generales de un contrato aun de noche. La papelería no desentona, es caótica (el caos es el orden propio de las papelerías): lápices mordidos, hojas rotas en decenas de pedazos, folios arrugados, sobres, plásticos y melancolía. Al fondo está lo que esperaba encontrar, un pequeño fragmento de Verdad que había olvidado en ésta que fue mi antigua oficina y que mi imperante subordinado ha confundido con un despojo. Lo guardo, envuelto en celofán, en un compartimento secreto de mi reloj de pulsera. Deserto.

Gervasio Fritzgerald
Director capitidismínuido.

SEGUNDA ÉPOCA
Ponferrada, 30 de abril de 2007.

NÚM. VEINTISIETE.

«¡ESTÁ GANADO!»

El primogénito de Alfonso Portador que ya en su día puso en un brete al sistema capitalista reanuda, aconsejado por sesudos y codiciosos letrados, su ofensiva contra la banca.

RODERICK GONZÁLEZ (Señora de la limpieza) La madrugada del veintiocho de abril parecía tan tranquila como cualquier otra cuando los teletipos escupieron sobre el regazo de Fritzgerald, siempre de guardia, el siguiente comunicado: «Rudesindo Wallensteing en representación legal de don Alberto Portador, presentará el próximo tres de mayo una “demanda multimillonaria” contra los principales bancos de habla hispana reclamando lo que le pertenece», el texto citaba para una conferencia de prensa para el día siguiente. Es política de LE ROSAIRE no enviar redactores a las conferencias de prensa y por eso Fritzgerald me llamó a mí: «Vas a esta conferencia –me dijo enseñándome el comunicado-, dejas la grabadora sobre la mesa, le das al “Rec”, te vas a tomar un chocolate con churros y después vuelves, apagas la grabadora y la recoges»

Empujando el carrito de las escobas (así de escrupulosamente cumplo el convenio colectivo) llegué al zaguán del céntrico y lujoso hotel del que no vamos a hacer publicidad si no es cobrando. Mi sorpresa fue mayúscula (a capital surprise) cuando entré en la sala y descubrí al rábula convocante llorando a moco tendido, mesándose los cabellos y haciendo compulsivamente nudos marineros en su corbata mientras maldecía al Secretario General del Colegio Oficial de Columnistas, Tertulianos y Opinadores (COCTO) que, a la misma hora y en una sala contigua del no mencionado hotel, había convocado un nada frugal desayuno informativo. El olor de los cruasanes atrajo a todos los enviados de los medios, lo que dejó soltera de auditorio la conferencia de Wallensteing.

Don Rudesindo levantó su cabeza al oír el entrecocar de los rabos de mis fregonas. «¡Hola!» me dijo sonándose estruendosamente la nariz. «¡Buenos días! ¿Es aquí la conferencia de prensa?»; «Sí...»; «Me envía LE ROSAIRE.» Al oír el nombre del mítico pasquín y con tres ademanes de prestidigitador se compuso la corbata, se peinó las pocas guedejas que sobrevivieron a las acometidas de su desesperación y se secó las lágrimas pasando de espectador a director de aquel drama que le había tocado vivir.

RUDESINDO WALLESTEING (RW).- «Pues, en realidad, sólo les he convocado a ustedes porque queríamos concederles una exclusiva. Acompañeme a la cafetería y le cuento, señora»

LE ROSAIRE (LR).- «“Señor”, si no le importa, soy un hombre», le dije levantando mi falda y enseñándole como el amplio calzoncillo apenas podía contener los signos externos de mi masculinidad, «pero no hay uniformes masculinos en mi oficio y por eso visto con falda. Soy señora de la limpieza ¡y a mucha honra!»

RW. - «Entiendo. ¿No quiere demandar a sus jefes? Podríamos lograr que le suministren, sin coste alguno para us- (Sigue en el envés →)

(Viene del haz) ted, un uniforme laboral que respete su... dotación sexual e, incluso, una congrua indemnización por tantos años de ignominia y sevicias. Si me concede su representación», dijo sacando de la cartera unos documentos y una pluma, y ofreciéndomelos para firmar, «me comprometo a no cobrarle nada salvo que ganemos caso en el cual, de acuerdo con la tarifa del Colegio... ».

LR. - «No, gracias. Ya le he dicho que soy “señora de la limpieza” y que estoy orgulloso de serlo »

RW. - «Lo entiendo perfectamente pero no es una cuestión de jactancia ni de decoro. Le estoy hablando de miles», se chupó el dedo índice y levantó el brazo para comprobar el sentido del viento y tras unas sumas elementales en una pequeña calculadora de bolsillo continuó: «... probablemente, cientos de miles de euros. ¿Recuerda el caso Kus en el que estuvo implicada la hoja volandera para la que trabaja? »

LR. - «Sí, me acuerdo pero le he dicho que no me interesa ¿qué quería comunicar en la conferencia?»

RW. - «Es una lástima pues el suyo era un caso ganado. ¡Bueno, otra vez será! Si me necesita para algo aquí tiene mi tarjeta. Veo que está casada y una muchacha tan... voluptuosa como usted no puede aguantar mucho tiempo con el mismo hombre. Cuando se canse de su marido ¡llámeme! me refiero, claro está, para arreglarle el divorcio»

LR.- «Tendré en cuenta su ofrecimiento», le dije inclinando levemente mi cabeza para mostrarle mi escote en un gesto que sé por experiencia que gusta especialmente a los juristas.

RW. -«Bien», prosiguió turbado, «en todo caso la había convocado para anunciar que mi representado, Alberto Portador, acaba de lograr un éxito sin consecuentes ante la Corte de Lógica Interna y Gramática Parda de Luxemburgo que ha dicho, leo textualmente, que *la sentencia 456/2003 dictada por el tribunal supremo español denegando a don Alberto el derecho de ser llamado oficialmente por el diminutivo familiar “Al” vulnera el derecho fundamental de autonominación reconocido en la Carta Norhemisferial de derechos personales y colectivos por lo que ha de reconocerse ese nombre sin que “los precedentes familiares” (el conocido Caso de Alfonso Portador del que en su día conoció esta Corte) puedan ser alegados como prueba de un futurible animo defraudatorio por parte de don Al (antes Alberto)*. De tal manera que mi representado Al Portador reclamará el próximo día tres, en ejercicio legítimo de su derecho, el pago de todos los cheques y demás títulos valores expedidos a su nombre desde el día en que la sentencia de Luxemburgo debe surtir efectos que es el 2 de mayo de 1999 pues, como sin duda ignora, las resoluciones de la Corte surten efectos *ex tunc ma non troppo*.

LR.- «Su representado», digo estupefacta y sensual, « ¿es soltero?»

MEMORIA HISTRIÓNICA.
A. F. Artelo.

49 a.C. (Aprox.)

César, Cayo Julio César, sacó la tablilla que llevaba guardada en su coraza y entornando los párpados para leer (tenía los ojos cansados de escribir por las noches a la débil luz de una bujía) repitió para sí mismo el texto que le habían preparado. Alzó la mano para detener a sus hombres, se bajó del caballo y dio dos pasos. Justo cuando cruzaba el arroyo declamó «ALEA IACTA EST» mientras sus lugartenientes intentaban componer el gesto solemne que el general les exigía en esas ocasiones.

Al tercer paso, César tropezó con la raíz de un roble y, ya en el suelo, pronunció otras palabras que, tristemente, decidió no incorporar a sus crónicas.

Memoria histriónica es una nueva sección que bajo la pluma de don Aquilino Fernández Artelo, insigne historiador, antropólogo amateur y escritor provinciano, nos pretende acercar a los momentos más relevantes de la historia (él se niega a que escribamos la palabra con mayúscula) al margen de toda anteojera ideológica, pesebrera, partidista o teleológica.

LE ROSAIRE es una publicación de EDICI6S DA MITOCONDRIA S. I.

En suma, nos han cambiado la vida por la existencia, vida que no se sabe qué era por existencia que sí se sabe lo que es; y eso quiere a la vez decir que nos han cambiado el pensamiento por la fe